

confirmación visible, pues ha bastado el hecho de resucitarse el fervor hacia su creencia, para que una nación ya fascinada por su enemigo, como el pajarillo por la mirada de la serpiente, una nación de intento y en más de medio siglo debilitada por él, una nación que acababa de decir que "ya no había remedio" y que contemplaba los ferrocarriles internacionales con vil espanto, una nación así, decimos, se levantara con clamoreo patriótico al aparecer el incidente Cutting, anhelando la guerra, á la cual no ha ido porque no hay todavía quien la conduzca. ¿No es este hecho por sí mismo maravilloso? Ayer temor, valor ahora. Ayer todas eran dificultades; hoy ya se van encontrando soluciones. Ayer se aprendía el inglés; hoy nada se quiere que lleve el elemento americano.

¿Pues quién no ve en esto la mano de la VIRGEN DE GUADALUPE, el fruto siempre fecundo de la oración, el mérito de las humildes peregrinaciones, el valor de los pequeños, tan predilectos de Dios, que pone el secreto de la fuerza en hacerse alguno el último y servidor de los demás.

Y el que no se satisfaga con esta explicación, que busque otra mejor.

¡Pues bien! Para los que aún permanecen tibios ó remisos, para los que apenas se mueven y como por compromiso con el sobrenaturalismo de una fé casi apagada, que estos hechos los calienten y los iluminen, y que comprendan que el no comprender, según lo hemos visto, depende muchas veces de un corazón helado (1) y depende también de la debilitación de la fé y del resfriamiento de la caridad. Por eso dice la Escritura: *los pensamientos del corazón*, porque el pensar y el obrar marchan unidos, porque muchas veces no se ve lo que no se quiere ver, (2) sobre todo cuando, vista una verdad, ella nos obliga á sacrificios, hartos costosos á nuestra pusilánime sensualidad.

El patriotismo impone deberes, impone abnegación, exige desprendimiento y hombría; y porque no queremos ser patriotas, é intentamos disimularnos á nosotros mismos nuestra vileza; por eso, por eso decimos que "haríamos sacrificios; pero que serían inútiles."

¿Quién dice esa palabra "sacrificios inútiles?" ¿Es un católico que conozca su fé? ¿Es un descendiente de los que lucharon con

(1) Balmes. "El Criterio."

(2) Faber. "Conferencias espirituales."

todo un mundo pagano? ¿Es uno de aquellos que saben cuál es la semilla de cristianos? (1) ¡No! ¡no lo es! ¡es un vil, un cobarde, un impostor, un hipócrita!

No hay "sacrificios inútiles" (2) Y basta entrar al exámen de la palabra *sacrificio*, lo que se hace por lo sagrado, lo que se hace por Dios; y ¿no ha dicho ese Dios "ven acá, siervo bueno y fiel, que porque fuiste fiel *en lo poco*, yo te haré dueño *de lo mucho*"? No sólo, como se ve, no hay sacrificios *¡inútiles!*..... sino que Dios como es todo bondad, misericordia todo, por *lo poco*, concede *lo mucho*, con munificente, con divina desproporción.

Lo concede, oid lo que dice un Santo Padre, por un vaso de agua, y de agua *fría*.

No digais, pues, que vuestros sacrificios por la Patria "serían inútiles," y que ella "no tiene remedio;" sino decid mejor que resistís la moción del Espíritu Santo y que mentís, como dice el Evangelista (3) cuando decís amar á Dios sin amar á vuestros hermanos, cuya guarda social á cada uno está confiada. (4)

XXII

Renovación Guadalupana.—La idea es feliz, porque no es de nadie, sino de todos.—Notables palabras de Altamirano y Zamacoena en favor de la Virgen del Tepeyac.—Puntería del protestantismo yankee.—¡Viles y cobardes!—Defendámonos, y si no podemos, quememos, como los rusos á Moscow.—El coloso de piés de barro.—David y Goliath.—El caballo de Troya.

Pero la idea Guadalupana no es una innovación, sino una renovación. No es de nadie en especial, sino es de todos; no es una bandera que haya levantado tal ó cual hombre, sino una creen-

(1) Tertuliano. "Apologético." Gaume. "Tratado del Espíritu Santo."

(2) Ramière. "Apostolado de la Oración." Marchal. "Esperanza á los que Moran."

(3) San Juan.

(4) "Eclesiástico," XVIII, 12.

cia más ó ménos ardiente, una fuerza más ó ménos viva, que no se ha hecho otra cosa que señalar y poner en acción. De ahí su eficacia. Es el espíritu público de la nacionalidad mexicana. Por ese motivo ha tenido y tiene tanto empuje, porque es aquella "idea" en que deben convenir todos los nacionales, según la cita que hemos hecho del Libro Divino, para tener la unidad y la fuerza, que se pierden cuando cada cual sigue "sus ideas" en vez de ir conforme con el espíritu nacional.

La VIRGEN DE GUADALUPE es hasta tal punto el lábaro de la nacionalidad mexicana que uno de los más señalados incrédulos ha dicho: "El día en que no se adore en esta tierra á la Virgen del Tepeyac habrá desaparecido el último rastro de nacionalidad mexicana." (1)

No ménos explícito fué el Sr. Zamacona, nuestro ministro en Washington varias veces, cuando llamando á los americanos "afrenta del continente," aseguraba que el amor á la VIRGEN DE GUADALUPE y su protección hácia los mexicanos eran "el color característico de nuestra historia." (2)

Nótese el punto harto significativo de que las publicaciones protestantes y americanas han hecho siempre un fuego crudo á esta nuestra NACIONAL PATRONA, (3) y que la medida de su odio y de sus temores, es la propia medida del amor y de las esperanzas que debemos poner en ella. Y es: que han comprendido los americanos que todo lo que sea ligar á los padres con los hijos, los recuerdos con las esperanzas, las tradiciones con lo porvenir, y por ende, los mexicanos con los mexicanos, no puede á ellas convenirles; pues esperan su triunfo de nuestra división, nuestra división, de nuestro antipatriotismo; nuestro antipatriotismo, de nuestro desaliento y de nuestra incredulidad y de la desconfiguración de nuestro carácter nacional. Y una creencia que se apoya en un milagro que palpita en la vida de cien generaciones, y una creencia que realza la predilección del sér criado más poderoso—LA MADRE DE DIOS hácia nosotros; y que al realzarla, pone en alto la esperanza, despierta el valor, suscita la confianza, engendra el espíritu público; no, no puede convenir á esa nación intrigadora y solapada que nos quiere desanimados y débiles para imponerse sin lucha y sin trabajo; para venir á chupar nuestro jugo

(1) Altamirano. "Leyendas y paisajes," pág. 484.

(2) Discurso pronunciado en Puebla el 27 de Setiembre de 1846.

(3) En estos momentos, 20 de Diciembre, llega vomitando rabia el periódico americano que se intitula "El Abogado Cristiano."

y sustancia como la vil y asquerosa araña que sale de su agujero cuando ya tiene á su enemigo bien fascinado y envuelto en complicadísimas redes.

Ella lo que pretende á todo trance es realizar lo que con insulto del lenguaje y del derecho de gentes ha llamado *conquista pacífica*. Lo más vil y lo más miserable sería México si se dejara conquistar *pacíficamente*. En todo caso, mejor sería que, como los rusos á Moscow, caso de no podernos defender, quemásemos nuestras ciudades, porque "así se sabe ser nación, así se defiende la Patria." (1)

Mas, no habría necesidad de tanto extremo, porque los Estados Unidos son el coloso de Nabuccodonosor, de pies de barro. ¿Qué importan su cabeza y su pecho de preciosos metales? La piedra del Monte, la *piedra del Tepeyac* ha de derribarlo. No solo no nos vencerán, sino que seremos en los tiempos el David de tal ensoberbecido Goliat. Y la mejor prueba la han dado ellos mismos que, en el asunto Cutting, se han puesto en la plancha pública de la más minuciosa anatomía. ¿A qué se reduce toda la conducta de ese pueblo para con nosotros, en el presente? A dos puntos concordantes, aunque al parecer contrarios; á dos temas obligados que nacen el uno del otro con la forzosa relación que en geometría guardan los ángulos opuestos al vértice, pero que, sin uno, no sería el otro. Los Estados Unidos se han dividido en dos campos: uno que pide la guerra y nos insulta con proditoria procacidad; y otro, que pide la paz y que hasta nos alaba. Pero ambos campos están unidos, enteramente unidos, en un punto: el de aprovechar para ellos las riquezas nuestras. Los que piden la guerra, la piden por odio incontenible, chacalesco; por desprecio á nosotros, y por segundas intenciones, por soberbia, por *tantállica* codicia: los que piden la paz, la piden por zorrería vil y cobarde, por temor de una guerra separatista que está ya incoada en tradición de sangre y de no vengadas venganzas, y por un temor zozobroso á algo como un presentimiento que pesa en esa nación, cuya vida, habiendo sido hasta ahora un festín de Baltasar, aguarda el dedo que trace estas palabras en el muro *Mane, Thecel, Phares*.

Los que piden la guerra, la piden para abrir mercados al desequilibrio de la producción y del consumo, falsa y *apoplética* prosperidad de las naciones. Los que piden paz, la piden por igual

(1) Palabras de un sermón predicado por el insigne P. Moro en el templo de la Encarnación.

motivo y porque en las emergencias de una guerra temen los exorbitantes gastos, los miles de hombres que salen, sin retorno, y la posible intervención de la Madre España.....

Pero todos ellos nos odian; pero todos ellos quieren lo nuestro y de nuestros padres, lo nuestro y de nuestros hijos, lo nuestro y de nuestro Dios.....

Y para que ni asomo de duda quepa en lo que valen los elogios y las amistosas protestas de allá, reflexiónese que nos elogian los que al iniciarse el asunto Cutting nos insultaron. ¿En qué consiste? Oigase la lección: en que vista la actitud patriótica de México, que juzgaron más débil y mejor *barbechado*, ven que más les vale llevar las cosas en paz y amistad, pues si logran calmar esta efervescencia, tiempo les quedará para introducir el *caballo* que pierda esta nueva Troya. Todo lo remiten al tiempo, á la intriga y á los trabajos subterráneos. Luego ni se sienten tan fuertes; luego ni estamos tan débiles; luego *hoy* y no mañana, debemos alzar viseras y deslindar campos. ¡Hoy, y no mañana!

XXIII.

La ciencia y los hechos.—Lo que se ve, no se ve.—Una locura que triunfa.—La Virgen de Guadalupe, más hábil que la diplomacia.—Gracias, Cutting.—Lobos con piel de oveja.—¿Todo para ellos? Eso no.—Espantar la caza.—¡Maldito el hijo que no continúe la lucha!

La ciencia hace ver mejor hasta los hechos. A veces *no es* lo que la misma vista ve, y así "una torre cuadrada parece á lo lejos redonda." (1) El encadenamiento lógico de los hechos, es una verdad, y de las más importantes, por lo cual, el que no la percibe, no conoce ni los hechos mismos, que actúan los unos sobre los otros. Por eso el rey Luis Felipe y el duque de la Rochefaucauld, que ambos *oían* desde los balcones del palacio real los gritos de la multitud, dijeron, el primero: "*es un motín,*" y el segun-

(1) Balmes, Filosofía. "Reglas para el uso de los sentidos."

do *no, Sire, es una revolución.* (1) Pues el movimiento GUADALUPANO es *una revolución*, toda una *revolución patriótica*.

Esta revolución la pudimos ver y predecir nosotros en hechos ténues hace tres años, y pues que los hechos han abonado nuestras predicciones letra á letra, (2) tenemos derecho, aplicando igual criterio de ya probada bondad, á que se nos crea en nuestros augurios de salvación absoluta, que logrará México. Cuando más complicadas se hallaban las cuestiones, y menos parecía racional la esperanza, nosotros la tuvimos y emprendimos esa cruzada GUADALUPANA como una locura, sí; pero, distingámonos, como *la locura de la Cruz*, de que hablara S. Pablo.

Nada parecía posible oponer á la *conquista pacífica* acelerada en sus avances, como un grave es su caída. Nuestros gobiernos, con impremeditación ó sin ella, habian abierto al americano las puertas. De allí no podia venir el remedio. El pueblo, lánguido, desmoralizado y aprendiendo el inglés. De ahí no podia venir tampoco. ¿Pues de dónde podria venir? "¡Solo de Dios!" era el parecer unánime de los católicos; pero con esta diferencia, que unos lo decian con la confianza de hijos y el deseo de cooperar á la gracia, y otros lo enunciaban como una forma desesperante del "no tenemos remedio," ántes aludido. Todo era ver dificultades. Mas, como lo dijimos: "la VIRGEN DE GUADALUPE es más entendida que todos los diplomáticos del mundo." Y así ha sucedido. El incidente Cutting vino á desbaratar más de cuatro planes de la política americana. Habian hecho ellos esfuerzo por presentarse como *hermanos*: á la vuelta de esta cuestión descubrieron el odio y el arma corta. Y un paso atras la *conquista pacífica*. Querian dar á entender que las relaciones comerciales no nos ahogarian, enriqueciendo solo á ellos; y el ministro Bayard declara que "LA OLA DE TRÁFICO SALIDA LE ALLÁ, ALLÁ TIENE QUE VOLVER." Y otro paso atras la *conquista pacífica*. Se pretendia hacer creer que México en este contacto conservaria su individualidad y autonomía políticas; y el propio ministro y su partido quieren que "para que puedan venir (*¡pues que no vengan!*) los americanos, es preciso que "cambiemos RADICALMENTE" nuestras leyes. Y otro paso atras la *conquista pacífica*. Querian

(1) Citado por Payno en la obra "México," y D. Joaquín F. Pacheco.

(2) Véase la serie de nuestros escritos publicada en la "*La Voz de México*," sobre la cuestión patriótica: años de 83 y 84, y algunos otros trabajos sueltos que dimos á luz.

los americanos y los americanizados hacer pasar que no se trataba, al establecer los ferrocarriles, más que de *ilustrarnos y progresar*, y ahora sabemos que es cosa convenida que "POR MEDIO de ellas se introdujesen HOMBRES, CAPITALS, IDEAS, MÉTODOS Y COSTUMBRES AMERICANAS," (1) Y otro paso, y diez pasos, y cien pasos atrás la *conquista pacífica* . . . !

Los americanos solos, pues, se han encargado de demostrar su odio, su alevosía y ventaja, y por lo mismo, su temor hombre á hombre, igual á igual, y su cobardía. Los americanos solos se han encargado de *espantar la caza*, demostrando irrefragablemente que á México y á los mexicanos no les queda más camino que el de la lucha sin cuartel, á muerte, y *más que á muerte*, aunque parezca disparate, pues al dar uno su vida debe maldecir al hijo que no siga luchando por la Patria.

Y ahora, ¿es cierto, ó no, que la VIRGEN, nuestra dulce GUADALUPANA, es vencedora de cábalas y de diplomacias?

Y ahora, ¿no es cierto que la política está regida por leyes providenciales, superiores al negro fatalismo?

Y ahora, ¿no es cierto que la fé es un segunda vista?

Meditad, meditad esta palabra divina, tan repetida en los Evangelios: *tu fé te ha salvado*.

XXIV.

*Maquiavelismo yankee, deshecho.—¡Salvados de un gran peligro!—
Á dos fuegos.—Protestantismo y catolicismo.—Católicos indiscretos.—Proclamas de Scott en 47.—Perfidia sobre perfidia.—La política de los reyes y prelados católicos.—Dos pesos y dos medidas.*

Os lo diremos, porque ya es tiempo. El gran bien político que ha venido á producir el incidente Cutting, el inmenso bien nacio-

(1) *The New York, Mail and Express*. Setiembre 28 de 1886.

nal que ha traído, es libertarnos de una astuta red en que nos quería envolver la política yankee. Despertado el sentimiento patriótico, no es ya fácil la realización del maquiavélico plan.

Viendo la política americana, que por ley natural de antecedentes, y por la fuerza de las cosas, la cuestión patriótica y la religiosa no forman más que una sola é indivisible cuestión, viendo que, relativamente, son, para tantos años y miles gastados, escasos los frutos del protestantismo yankee, y que los resultados alarmaban ya el patriotismo mexicano, quiso buscar el contra de su propia obra y coger, á dos fuegos, como quien dice, la conciencia de nuestros compatriotas. ¡Hábil y maquiavélico plan! Pero—lo repetimos—¿quién puede ser más hábil que la VIRGEN DE GUADALUPE?

Pues es el caso que la política americana quiso descartar de la lucha, el gran elemento de la religión. Se decía por todas partes y en todos los tonos en México: el protestantismo es una arma, es un barreno político del americano: con él, pues, perderemos no sólo la Patria, sino también la religión. Y hé aquí que esta terrible dualidad venía oponiendo una gran fuerza, si no activa en todos, á lo ménos pasiva en los más, á los planes anexionistas. ¿Qué hacer entónces? *Para comenzar*, bueno fué el protestantismo, *para concluir*, quiso—pero la profanación, Dios no podía permitir la—echar mano del propio catolicismo.

Pero ántes de seguir, conviene entrar en ciertas consideraciones históricas y políticas. Ya hemos visto en un artículo que la tolerancia que tanto llama la atención en los Estados Unidos, ni en lo absoluto es un bien, ni aunque lo fuera ha sido aplicada con perpétua consecuencia en ese país. Si no bastasen las citas hechas allí, agregaríamos la respetable de un Prelado ilustre. (1) Sin embargo, esa tolerancia que no existía, existe actualmente hasta cierto grado y en ciertas cosas, al ménos. Ponemos estas taxativas, no porque para nosotros sea *tan admirable* un país que equi-para la verdad al error, y que, si deja libres las procesiones católicas también permite á Mormon y á los *tembladores* la propagación de sus disolventes doctrinas, ni porque, enemigos suyos, queramos mermar lo que nunca consideraremos una gloria: esas taxativas las ponemos, porque la verdad nos lo manda, y eso es todo. Dicha tolerancia, en el único buen lado de la palabra, no es, como se ha creído, el carácter distintivo de los Estados Unidos: lo que

(1) Ilmo. Sr. Martínez. "La Política Católica," pág. 208.

hay en estos--y lo dice Brownson--es falta de esa delicadeza moral semejante á la carencia de olfato. Y como prueba: ¿de qué manera se trata allí á la gente de color?

Pero sea de la tal tolerancia, lo que fuere, ella ha reconocido un plan político, poco estudiado. Los Estados Unidos, por influencia que en nuestros gobiernos han ejercido, han procurado en México la persecución religiosa y política. La expulsión de españoles, es de ello una buena muestra. Su tolerancia de allá, forma con la persecución que han insuflado acá, un juego de doble efecto. Por un lado se llevan y nos quitan la inmigración. Por otro, nos debilitan, y lo que es más, nos ofrecen, para más seducirnos, el ejemplo de la república modelo. . . . Que este es su plan, lo revelan sus documentos oficiales en México, en que ofrecen protección á las conciencias. . . . uno de los cuales hemos ya visto.

Esa pérdida política de prender á los mexicanos en las redes anexionistas, valiéndose unas veces del protestantismo para dividirnos y debilitarnos; otras del catolicismo, para moderar los ímpetus de los combatientes, aunque ahora quiere extremarse, es plan preconcebido allá, y lo probaremos con una cita histórica, con una sola, por ser breves; pero que todo lo dice.

Scott, en la proclama que publicó en Jalapa el 11 de Abril de 47, decía:

"Mexicanos. . . . somos *amigos* (1) de los habitantes pacíficos del país que ocupamos. . . . *amigos de vuestra santa religión*, de sus preladados y ministros. . . ." (2)

Tanta hipocresía pasma, suspende la voz y paraliza los músculos de rabia.

Una observación política, importantísima. Para introducir la tolerancia de cultos y la Constitución en México, se adujo que los extranjeros, entre ellos principalmente los americanos, no vendrían sin esas franquicias. Entónces se hicieron ver los males y peligros, y se dijo que "*no habla sinceridad*" en los libros cultistas, cuyos designios eran otros. (3)

Ahora, los que nos introdujeron el desmoralizador protestan-

(1) Despues han llegado á ser hasta *hermanos* y en esta progresión quieren concluir por ser nuestros *tutores* y *padres*.

(2) "El nuevo Bernal Diaz" ó "Historia de la invasión de los anglo-americanos," pág. 164.

(3) Réplica ntaón de centenares de los principales católicos de la capital contra el referido proyecto. Junio 29 de 56.

tismo; ahora, ellos nos ruegan que admitamos americanos católicos, y por allá tienen el cuidado de elegirnos un ministro que dicen lo es. Medítese el punto. El mismo Scott, que arrasó pueblos y mató mexicanos, decía para seducirlos que "gran parte de su ejército era de *católicos*. . ." (1) ¡Pues bien; ya sabemos por la lección de 1847, que lo mismo matan á los mexicanos los americanos protestantes, que los *católicos*! ¡Fuera intrigas!

Algunos católicos, más cándidos que políticos, han caído en la intriga americana y en los apuros y aprietos que por acá hemos pasado con ciertos gobiernos más ó menos anexionistas, han contribuido, más de lo que piensan, al crédito de la *conquista pacífica*, ponderando indiscretamente una tolerancia sagaz, acomodaticia y en nuestra contra. Mil reflexiones habría que hacer; pero las dejamos á la conciencia patriótica de los lectores.

Pues bien, teniéndonos ya flanqueados los Estados Unidos por el lado de la persecución religiosa, que nos hace suspirar por algo de libertad, brindándonos con sus colegios y hasta con sus conventos, por medio de emisarios (que suponemos inconscientes y que no ven más que el lado religioso de la cuestión), iban los políticos de allá á dar el paso más astuto que podía imaginarse y era el de introducir el elemento yankee por medio del mismo elemento católico. Ya así, quedaban apagados más de las nueve décimas de los disparos patrióticos; y aspiraban á hacer creer á nuestros Prelados que, por respeto al *coloso*, los eclesiásticos americanos serían los únicos que estarían á salvo de las tropelías de nuestros gobiernos. . . . De este modo, los políticos de la Unión, fomentando por un lado el protestantismo y desmoralizándonos con él, por el otro, y bajo de cuerda, se valían de los mismos sentimientos católicos para crear y robustecer ligas y simpatías, que por ley natural del trato más íntimo, y sin felonía de parte de los sacerdotes americanos, hablan de brotar, impidiendo en breve el efecto certero de la fusilería Guadalupano patriótica. Para principio, los PP. Pasionistas de Tacubaya, se buscó manera de subordinarlos al mandato de americanos. Y esto es un hecho.

Puestos al fuego manso de la *conquista pacífica* todos estos elementos, inocentes y puros en sí mismos muchos de ellos, á la hora de las horas, á cualquier alzamiento real ó fingido de los católicos, era el plan, *echar la culpa* á éstos de una intervención armada y de la ocupación del país por los americanos.

(1) "Recuerdos de la invasión norte-americana," pág. 240.

Este tan pérfido plan, nosotros lo supimos y de ahí ese fuego nutrido que hicimos en papeles sueltos y en periódicos á todo lo que significase influencia sorda y silenciosa de las costumbres, gustos, idioma etc., etc., de los americanos en México.

Los periódicos anexionistas, en artículos que podemos manifestar cuando sea preciso, daban á entender con mal fingido disimulo su intento; y como un gran reproche y un argumento *ex te*, nos preguntaban que si tambien incluíamos en la propaganda anti-americana á nuestros *hermanos* los católicos de allá y á los mismos sacerdotes. ¡A buena hora lo preguntaron! Nosotros no tuvimos el menor empacho en responder lo siguiente: "Pero, aunque todos los americanos que vienen fueran católicos, quedaría en pie la cuestión de razas, (las cuales tienen derechos santos) (1), la cuestión de intereses internacionales, la cuestión de costumbres americanas infiltrándose en las nuestras para preparar la anexión en que sueñan gabinetes americanos. Esos americanos católicos, *sin quererlo tal vez*, servirán de vehículo á la anexión. Además, no basta ser católico como quiera para inspirar plena confianza, es preciso la práctica subidísima de las virtudes cristianas, para sobreponerse á los intereses de raza, de nacionalidad y de amor propio, y esto es muy difícil. Hé aquí por qué, patriotas previsores, no queremos inmigración *ni de americanos católicos*. Vengan españoles, franceses, irlandeses; vengan todos, pues sus intereses no están á los nuestros contrapuestos. Colega, en política, como en toda ciencia, es preciso tener lógica y saber dividir las ideas." (2)

Aquí sólo se apuntan las razones; pero cabe escribir un libro acerca de ellas. Y nótese la malicia de los anexionistas: para las relaciones civiles y políticas interiores no quieren ni recuerdos del catolicismo. Para esta clase de relaciones internacionales, sí. . . . ¿No están descubiertos. . . . ?

(1) Sermón pronunciado por el P. Moro en las honras fúnebres de Iturbide en la iglesia de Santo Domingo.

(2) *Voz de México* Enero 24 de 85.

XXV.

Conciencias meticulosas.—Una cita periodística.—¡Ni sacerdotes americanos!—Lo que piensan algunos Prelados mexicanos.—Derecho natural y derecho de gentes.—Orígen de la sociedad civil.—Respuesta á una calumnia contra el clero y los Obispos.

Algunas conciencias meticulosas é ignorantes podrán pensar que vamos demasiado lejos al no querer ni sacerdotes americanos. Nada más falso, y sepan, por si ignoran historia y no alcanzan filosofías, que esto mismo que decimos han hecho, en sus casos, respecto de determinados sacerdotes extranjeros, *reyes y obispos cristianísimos*, como lo dice, comenta, aplaude y alaba un insigne Prelado contemporáneo, (1) el cual censura la conducta de aquellas naciones que se inmiscuan en otras "con miras ulteriores" (*conquistas pacíficas*). "El derecho de gentes emana de los primeros principios de razón y del derecho natural." (2) Ahora bien, del derecho natural brota la defensa de la propiedad, y esta es "la realización del conjunto de medios y condiciones necesarias para el desenvolvimiento, ya físico, ya intelectual, de cada individuo, en la cantidad y calidad que reclaman sus necesidades." (3) Por eso son objeto de propiedad no solo tierras y cosas físicas, sino *las ideas y otros elementos morales*. (4) Una nación independiente como México, necesita de sus tierras, de sus minas, de sus productos para beneficiarlos en pró de sí misma, y no para que, como dice Bayard, *la ola de tráfico vuelva á los Estados Unidos*. Hé aquí, uno de los *medios de desenvolvimiento* de que habla Ahrens.

Una nación necesita de las *ideas* que le dan cohesión y carác-

(1) Ilmo. Sr. Martínez, "La Política Católica".

(2) Id. pág. 203.

(3) H. Ahrens. "Curso de derecho natural, ó filosofía del derecho." Primera división, esp. 2°.

(4) Ilmo. Sr. Mun guía. "Del derecho natural, tomo II" § VII. "Derecho de propiedad."

ter distintivo y por eso hay fiestas y conmemoraciones patrióticas para conservar esta unidad nacional que *abarca pasado, presente, y futuro*. (1) Los americanos que vienen á sembrar *nuevas ideas*. (2) borran, pues, esta frontera de propiedad nacional. Una nación necesita la acción expedita de sus leyes para estar organizada y vivir, necesita que en sus consejos no tenga influencia ni de cerca ni de lejos elemento extranjero, (3) porque las determinaciones públicas no verán entonces á la utilidad nacional. Los americanos al venir acá por millares ejercerán forzosa influencia, y más, apoyados por un gabinete altanero que ha dicho claro que *para favorecerlos debemos cambiar radicalmente nuestras leyes*. (4) ¿Podremos tener de esta manera y con esta tutela el desenvolvimiento, las condiciones necesarias, en *cantidad y calidad*, que reclaman nuestras necesidades?

Luego por estas y otras cien razones, estamos en el más cristiano derecho de impedir que por curvas ó sin ellas, con protestantes conscientes, ó inconscientes católicos, sean atacadas, socavadas y más tarde borradas nuestras propiedades rurales, urbanas, civiles, políticas, religiosas, interiores é internacionales. Por derecho natural, de gentes y divino, tenemos aución á la vida y podemos y debemos defender esto como nación, aún á precio de carnicería y de sangre.

"Las naciones son de institución divina (5) y—nótese muy bien—al mismo tiempo que Dios elige á Moisés para la gran misión de constituir y gobernar bajo *las formas civiles* la nueva sociedad, en medio de un aparato á par magnífico y terrible, le da por escrito *la divina ley*. . . . Entonces, propiamente hablando, *comenzaron* las sociedades que en rigor pudieron llamarse civiles, entonces empezó á vislumbrarse *una comunión política*." (6)

Motivo justo y previsoramente han tenido, pues, los señores Obispos mexicanos que han convenido en no admitir en sus diócesis sacerdotes americanos. Esta sabia determinación y los pasos patrióticos religiosos que algunos han dado, los libertan por completo del cargo malicioso que quiso echar sobre ellos el *Partido liberal* cuando, á poco del incidente Cutting, pretendió arrojarlos

(1) Donoso Cortés. "El Catolicismo," pág. 304.

(2) *The Mexican Financier*.

(3) Dr. José M. Mora.

(4) Palabras del ministro Bayard.

(5) "Exodo," lugar citado.

(6) Munguía. "Del derecho natural" t. II, pág. 266.

al desprecio y á la desconfianza del pueblo, calumniándolos al decir que ellos y el clero se hallaban tras el americano para favorecer sus miras.

Esta calumnia, torpe y todo como lo es, tiene, sin embargo, una ventaja y es la de haber motivado más la actitud patriótica del clero y del Episcopado mexicano. Y hé aquí otro rasgo providencial. El periódico que no había vacilado en lanzar esta calumnia luego declara que ha sido "*levantada y digna* la conducta de los católicos en los recientes conflictos internacionales." Cerró la chapa y tiró la llave.

Ni remedio.

En vista de todo lo ya denunciado, digan los lectores si el incidente Cutting que vino á herir los sentimientos nacionales y á desenmascarar la *conquista pacífica*, no tiene todos los caracteres de providencial y si él no desató más de un nudo de la red que con tanta maña se nos viene tendiendo.

¿Y al ver de qué manera tan fácil esto se ha logrado, no se sienten movidos á confiar más en lo sobrenatural, en la protección visible de la VIRGEN DE GUADALUPE?

XXVI

Actitud patriótica del clero y los católicos.—La cuestión social en la cuestión divina.—Lo sobrenatural denunciado en los hechos.—Peccados nacionales.—Palabras patrióticas de un señor Obispo.—¡Anatema!—Plan defensivo.—Parecer de otro señor Obispo.

Hemos hecho alusión á la actitud patriótico-religiosa del clero católico y la hemos hecho con júbilo del corazón. No era posible que el sacerdote que debe ser todo abnegación, y, en consecuencia, todo patriotismo, permaneciese helado en una lucha de fuerza y de derechos, de propiedad y de socialismo. El sabe que "el hombre espiritual todo lo juzga" (1) y que lo que se halla empujado

(1) San Pablo.

actualmente en la cuestión social es la plenitud de *la cuestión divina*. (1) El sabe que la sociedad vive de principios y que si las aplicaciones, políticas ó administrativas, son de otro resorte, cumple á sus labios custodiar la ciencia. (2) Dicho se le ha que de sus manos como centinela se exigirá la sangre del hermano (3) y ¿qué mayor motivo de remordimiento, si el sacerdote que es "la luz del mundo," la "sal de la tierra," permaneciese callado cuando la Patria se pierde, qué mayor motivo de remordimiento que el ver que su palabra pudo levantar esa "justicia que eleva á las naciones" y evitar ese "pecado que los hace desgraciados," y no haberlo hecho por cobardía ó por tibieza?

Si una nación pudiera perderse sin pecar, entónces, tal vez, una sería la misión del sacerdote y otra la del patriota; pero como esto es imposible y el juicio divino extingue á las naciones *por sus pecados*, de aquí que no *per accidens*, y como un artificio, sino eterna y sustancialmente la cuestión patriótica sea siempre y en todo caso la cuestión religiosa. (4) Lo ha dicho hasta un escritor incrédulo: "la cuestión social comprende en sí la cuestión católica." (5)

Conforme á estas doctrinas de evidencia católica el finado é ilustrísimo Obispo de Querétaro Dr. D. Ramón Camacho, estrella de la sabiduría y del juicio episcopal mexicano, levantó más de una ocasión, solemnemente la voz para combatir á una los peligros de la religión y los de la Patria.

Hé aquí algunas de sus autoritativas enseñanzas: "Ahora no solo como Obispo Católico, sino como OBISPO MEXICANO y compatriota vuestro, os diremos una palabra para concluir.

"Los periódicos así de la Capital, como de los Estados, y entre esas publicaciones, aun las más prominentes del partido liberal anticatólico tales como *La Libertad*, *La Patria*, y otras no menos notables, han hablado con frecuencia en los últimos meses, sobre el gravísimo peligro que se corre con la *propaganda protestante* del Norte . . . sabias son las previsiones que en bien escritos artículos se dirigen á los mexicanos todos, como muy particularmente á los hombres públicos y encargados *del poder*. ¿Será posible, amados nuestros, que *no despertéis* á tales voces y clamores y que continúeis mirando con la indiferencia que hasta aquí, un mal que ya

(1) Nicolás. "La Revolución."

(2) Mal. II. 7.

(3) Ezeq. XXX. 2. 6.

(4) Nicolás. "La Revolución y el Orden." págs. 103, 128 y 232.

(5) Thiers.

es inminente, y que será el *supremo de todos los males* que haya-mos de sufrir como hijos de este suelo, pues que él se identifica con la pérdida de LA INDEPENDENCIA y de LA NACIONALIDAD MISMA?

"¡Oh! el corazón, no solo de todo hombre religioso, sino de todo hombre mexicano, se oprime al considerar, cual va á ser la suerte de este infeliz país, si la *conquista pacífica* de que ya hablan como cosa segura algunos de los periódicos del mismo país vecino, que la está realizando, llega por último á consumarse. ¿Y será dable que vosotros, padres y madres desnaturalizados, ayudeis y cooperéis activamente á apresurar *tan espantosa catástrofe*, por medio de la entrega que por el vil interés haceis de vuestros hijos é hijas á gentes de esa misma ~~RAZA~~ ENEMIGA, para que amolden desde la tierna edad de aquellos sus espíritus y corazones, conforme á un tipo *tan antipático y tan repulsivo para nuestra raza*; y que de este modo se debilite y amengüe cada día más lo que queda de *nacional* en nuestro carácter y costumbres? ¡Ah! ~~LA~~ LA RELIGION Y LA PATRIA SE AUNAN para pronunciar el *anatema*, el *balcón* sobre gentes que así demuestran no solo su falta de fé religiosa, sino aun su *falta de vergüenza, de pundonor nacional y de pudor!* (¡Bien, Prelado insigne! ¡Seaos la tierra leve!)

"Vuestra inmensa mayoría, amados hijos nuestros, permanece, es verdad, todavía sana; pero nos causa, y debe causar á vosotros un dolor inexplicable, ser testigos de *tanta ceguedad, de tanta infamia* en una minoría, pequeñísima hasta hoy por cierto; pero que crecerá cada día, si vosotros VERDADEROS MEXICANOS, y SINCEROS CATÓLICOS, no oponéis un MURO DE BRONCE á los amaños de los propagandistas protestantes, con vuestro ABSOLUTO AISLAMIENTO de ellos, con vuestra firmeza en la fe católica, y con vuestro *apego, y arraigo á todo lo que es verdaderamente nacional.*" (1)

"¡Qué Obispo y qué lenguaje! dice comentando estas palabras un ilustre biógrafo del Sr. Camacho. (2) El Obispo que tal sentía, y así se expresaba, ciertamente que nunca habria empuñado la espada de Elías; pero como los sacerdotes temerosos de Dios, ha-

(1) "Colección de Cartas, Edictos y Pastorales." México, Imprenta de Berruero. S. Felipe Neri 204. Pág. 443.

(2) Dicho biógrafo, uno de los hombres más eminentes mexicanos, un patriota modelo, ha venido sembrando con perseverancia, ideas fecundísimas en escritos que recomendamos y se llaman "La fiesta de todos los santos." "El Protestantismo en México." "Calumnias de los protestantes de México, contra el Pontificado" y "La fiesta del Santo Angel Custodio de la nación."

bría salvado y guardado el fuego sagrado y perpétuo del templo de Jerusalem, en que se simbolizaba la presencia del Señor y la incolumidad de la Patria. (2 Macab. 119).

Cada palabra de las anteriormente citadas del Sr. Camacho es una perla, cada una es un libro; en este pequeño trozo está condensada toda la defensa nacional. *Primero*: un Prelado que habla oficial y solemnemente, un Prelado que era el Prelado consultor de los demás (1) declara y afirma que son una la cuestión patriótica y la religiosa. *Segundo*: él muestra con la palabra y el ejemplo al sacerdote que, como sacerdote, le compete defender su nacionalidad y que, lejos de salirse de su misión, que abarca la guarda de todo derecho, es un deber ineludible. *Tercero*: él hace guerra cruda y quiere despertar á los demás para que nunca piensen que la guerra solapada y alejosa, llamada *conquista pacífica*, es jamás un derecho. *Cuarto*: él alaba á los que hacen la cruzada patriótica y urgen para que la siga el poder público. *Quinto*: él arma caballeros, por así decirlo, para esta lucha religiosa patriótica, aún á los no eclesiásticos. *Sexto*: él declara *supremo* el mal de perder la Patria. *Sétimo*: él llama *activa* á la cooperación que podrían otros creer *pasiva*. *Octavo*: él, manso, cooperativo y Pastor, enseña que la *raza enemiga*, nos debe dejar con nuestro individualismo nacional, y con esta palabra salva el derecho cristiano de las razas y de los pueblos. *Noveno*: él, sacerdote y Obispo, sabe enardecerse y llama *antipático y repulsivo* al tipo que se nos quiere imprimir. *Décimo*: él, hablando siempre como Obispo, hace asunto de religión el conservar con apego y arraigo todo lo verdaderamente nacional, usos, costumbres, idiomas etc. etc., aunque á espíritus frívolos parezcan muchas de estas cosas *inconexas* con la religión. *Undécimo*: él quiere que se desbaraten *amaños*, y una *lucha outran-e*, un MURO DE BRONCE. *Duodécimo*: él declara que no es *verdadero* mexicano ni católico quien tal no hace. *Decimotercio*: él señala hábilmente el modo de oponer artificio á artificio y es **BAIS-LAR** al americano entre nosotros. *Decimocuarto*: él no vacila en pronunciar esta palabra tremenda, y fulmínea en los lábios de un Obispo, contra el mexicano que tal no haga **ANATEMA**.

Los hilos históricos, cuya secreta urdimbre como lo habíamos dicho un año há, teje Dios, han ido empujando á su zenit la cuestión patriótica y demostrado la razón de los católicos á oponerse á la *conquista pacífica* que venia, como todo traidor, enmascarada.

(1) Véase la biografía que precede á la obra antes citada.

El Ilmo. Sr. Sanchez, digno Obispo de Tamaulipas, pronunció sentencia de que el silbido de la locomotora yankee, era grito de guerra contra nuestra nacionalidad (1) y la experiencia y los planes mismos del vecino, ya descubiertos por él con providencial ceguera, han llevado á lo último de esta convicción.

XXVII.

La bandera mexicana.—Sus tres colores y lo que representan.—La sangre y la raza.—La religión, elemento por su naturaleza social y público.—Cita de un sabio.—Todos debemos luchar.—O nobles vencedores, ó nobles víctimas.

Visto queda de qué manera tan no buscada, tan providencial, empujados por los mismos periódicos de vanguardia liberal, en momentos de conciencia y alarma, los católicos han ido, á medida de las necesidades patrióticas, acentuando su influjo y situación. Esta, encuéntrase ya definida claramente, y ellos, como una reserva, armada sólo contra el americano, por tal de lograr lo principal —la salvación patria—prescinden hasta de otros derechos que les competen en el orden interior de la República y sólo quieren una política nacional, y para que lo sea, religiosa, como lo es “*la mayoría*” de la nación. (2) ¿Qué cosa es lo que representa una nación? ¿Qué cosa la da á conocer en tierra y mares? ¿Qué es lo que un pueblo y su gobierno más deben respetar y amar? ¡*La bandera!* palabra que todo lo dice, símbolo que anuncia en los aires el carácter, y los designios, y la vocación histórica de una nación.

¡Pues bien! Nuestro argumento es indestructible. Oído. Si alguno dice que defiende á México, que defiende *su bandera*, y éste ataca la religión, miente. Porque los colores de nuestra bandera son tres, y triple es el simbolismo que guardan, y ellos dicen: el

(1) Pastoral de Marzo de 1885.

(2) *Observador de Guanajuato*, 21 y 24 de Octubre de 85. *Partido Liberal*, Octubre 26 de 86.

uno, RELIGION, sublime y santa; el otro, UNIÓN, y fué puesto para expresar la unión de mexicanos y españoles contra una raza enemiga, y el tercero, INDEPENDENCIA; denotando la libertad de obrar en esfera propia, fortificándose esta misma libertad con la unión antes expresada. "Nuestra bandera," es lo mismo que decir "nuestra nación," nuestra nación, pues, es una nación *religiosa*, ó si no, borremos el color *verde*; es una nación *latina*, ó si no, quitemos el color *blanco*; es una nación *sin tutores*, *ni americanos ni de ninguna clase*; ó si no, fuera el *encarnado* color color de sangre...! ¿Qué quedaría, pues, en manos de quien, atacando la religión, trasfundiendo la raza, y subordinando la autonomía, dijese que alzaba en ellas nuestra *bandera*? El asta de la bandera solamente.

Nuestra bandera, ese bello pedazo de iris, cuyos colores nos entusiasman á los mexicanos, es una bandera que bien puede llamarse providencial y profética. Su nobilísimo dador, bien comprendió lo porvenir, y midiéndolo con ojeada de águila, nos preparó á la lucha en nombre de la sangre y de la raza, en nombre de las tumbas paternas y de las filiales cunas, en nombre, en fin, del elemento "por excelencia público y social, la *religión*," (1) que nos *liga* y *aprieta* á los unos con los otros hombres, y á los hombres con Dios, formando una sociedad, temporal y eterna, visible y espiritual, de ayer y de hoy, de hoy y de mañana; armonía maravillosa, conjunto á la vez cordial y filosófico que llena en sus vastos desarrollos y más menudas relaciones, todos los afanes y las aspiraciones todas del individuo, y de la familia, y de la Patria; del amor y del pensamiento.

No solo, pues, podían, sino que debían en México, los católicos y entre ellos, los más señalados, los sacerdotes, y entre ellos, los más autorizados, los Obispos, debían, decimos, poner en obra estas palabras de una lumbrera clerical: "Los pescadores de Galilea, ¿no se atrevieron con César y los bárbaros? Por más que fueron perseguidos y deshonrados, ¿no los vencieron? ¿No vió Satanás rodar sus altares por el suelo, desde lo alto del Capitolio, para dar lugar al Dios del Cenáculo? No se ha acertado el brazo del Omnipotente. Por otra parte, para los católicos—*ahora seamos sacerdotes, ahora simples fieles*—la lucha no es cosa de *supererogación* ni materia de cálculo; es un deber. Cualquiera que sea la suerte

(1) "El Estado sin Dios."

futura de las sociedades, habremos logrado formar, ó nobles vencedores, ó nobles víctimas."

¿Dónde piensan los tibios é ignorantes, que se encuentran estas viriles palabras, aquellos católicos que quieren "como los ímpios hacer de Dios, un Dios nada más de oratorio?" (1) Pues se hallan en una obra que parece inconexa con los asuntos sociales y públicos, en el "Tratado del Espíritu Santo" de Monseñor Gaume. (2)

XXVIII

El sobrenaturalismo cristiano nos debe animar á la lucha patriótica. —Error de algunos católicos en este punto.—Nuestro Dios es el Dios de las naciones.—Lo espiritual y lo temporal no son antitéticos.—Jesucristo muere por su nación.—La Iglesia defiende el derecho de gentes.—El clero en Francia y el clero en México.

Todo lo que va escrito basta para persuadir á cualquier entendimiento medianamente reflexivo de que la lucha patriótica es una plena obligación religiosa. Pero como este punto es del mayor interes no será sobrado el insistir, enriqueciéndolo más con incontrovertibles argumentos y con reconocidas autoridades católicas. Augusto Nicolás, una de las más altas, Augusto Nicolás, de quien todo un Lacordaire decía que si cualquier obra buena en defensa de la religión era un templo, las de dicho polemista eran *catedrales*, ha escrito varias obras que ofrecen poderosos elementos para ilustrar esta cuestión. Dos de ellas son "El Estado sin Dios" y "La Revolución y el Orden Cristiano." Abundan tanto en estas obras las citas oportunas para nuestro intento que, en la elección, tememos escoger lo menos bueno. Citaremos páginas á cercén, frases dislocadas y sueltas, que de esta manera, desprendidas de la cadena lógica de donde toman su principal fuerza y

(1) "El Estado sin Dios," pág. 168.

(2) Tomo II, pág. 567.